

ABRAMO VALLONE SIGNOR NICOLA

POR JOSÉ ABRAMO TORRES; SAC.

Le agradezco mucho al buen amigo Salvatore Sabella la oportunidad que me da de escribir esta página sobre mi querido papá el señor Nicolás Abramo Vallone.

Nació un 26 de agosto de 1899 en un hermoso pueblo «*della Bella Italia*» llamado Tortorella y pertenece a la Provincia de Salerno. Se encuentra en montaña y abajo se divisa la playa Sapri. Sus padres fueron Giuseppe Abramo y Anna Vallone. Fue el segundo de cuatro hijos: Francesco, Nicola, mi papá, Vincenzo quién también vino a México y Rossina la hermana menor.

Estudió hasta el tercer grado de primaria, ayudaba a su padre, mi abuelo en los trabajos del campo. Como la situación en Italia era muy dura el abuelo Giuseppe junto con sus dos hijos mayores se fue a trabajar a Brasil, en donde se encontraba un hermano de él y varios amigos.

Pasados varios años se desató una epidemia muy fuerte y murió el tío Francesco y el abuelo Giuseppe sufrió un infarto, quedándose mi papá otro año con sus parientes.

El año 1921 regresó a Italia, pero estando esta bella nación todavía con estragos de la primera guerra mundial y sufriendo miseria, mi papá decidió emigrar a Monterrey, México, donde fue recibido por unos paisanos de Tortorella quienes vivían en la calle Guerrero 135 Sur, casa que después compró mi papá.

Estando ya en Monterrey, trabajó muy duro como todos los italianos de su tiempo, se hizo novio y se casó con una muchacha regiomontana, la profesora Herlinda Torres con quien procreó tres hijos: José, quien falleció a los dos años y medio, Gerardo quien se recibió como Licenciado en Administración de Empresas y se casó como Lupita Martínez con quien procreó cuatro hijos: Gerardo quien se recibió de Ingeniero Mecánico Administrador, José Alberto que es Abogado, Marylupe, Administradora de Empresas y Miguel Ángel, Abogado.

Los hijos de Gerardo y Lupita se casaron y mi hermano y cuñada tienen ocho nietos.

El último hijo de mis papás fui yo y llevo el nombre de José como el abuelo y mi hermano mayor.

Mis papás trabajaron duro y lograron darnos a mi hermano y a mí, con sacrificios, una buena educación en el Colegio Franco Mexicano, de los mejores de ese tiempo y a mi hermano en el Tecnológico de Monterrey.

Yo opté por la vida Sacerdotal y aunque al principio no lo aceptaban, sin embargo me apoyaron. Dios me concedió conocer la Tierra y a los parientes de mi papá, ya que obtuve una beca que me permitió estudiar seis años en Roma y uno en Tierra Santa.

Tuve el gusto de haber sido ordenado Sacerdote por un paisano del Pueblo de mi papá, Mons. Enrico Nicodemo quien era Arzobispo de Bari, y celebraba misa en Tortorella.

Desde niños mi hermano y yo nos impregnamos del ambiente italiano. Mi papá era muy buen anfitrión y casi todos los días en la noche se juntaban los italianos en mi casa a jugar «*il Tressette*» con la baraja napolitana.

Las esposas de los italianos se ponían a platicar en la puerta de la calle y los hijos a jugar.

A mi hermano y a mí, mi papá nos ponía a pisar las uvas para hacer el vino que consumíamos y todos los domingos, comíamos comida italiana.

Mi papá tuvo la concesión de «*Pastas Rex*» y los paisanos frecuentaban la casa para comprar los macarrones.

Mi casa fue por mucho tiempo el punto de reunión de los italianos antiguos y siempre había mucha alegría.

Una cosa que mi hermano y yo le admiramos mucho a mi papá fue el que era muy buen esposo y padre ejemplar. Muy trabajador, muy honesto y recto. Muy buen amigo, muy amable con todos, muy cariñoso con los niños, muy apreciado por todos los parientes y amigos, muy buen hermano con mi tío Vicente y su familia. Un italiano de gran corazón.

El pidió a Dios morir en forma rápida. Dios se lo concedió, El 7 de junio de 1979, dos meses antes de cumplir ochenta años, cenamos juntos. El cenó Spaghetti al aglio (al mojo de ajo), pla-

ticamos amablemente de Italia, me despidió en la puerta y a los 15 minutos después, Dios se lo llevó como mi papá se lo había pedido: un infarto masivo.

Estoy seguro que Dios antes de llevárselo lo paseó por Italia.

Mi mamá quien lo sobrevivió once años y que fue una gran esposa y madre, mi hermano su familia y yo siempre estuvimos y estamos orgullosos de mi Padre, este gran italiano que se llamó Nicola Abramo Vallone.